

redacción Dios se ha servido de instrumentos y lenguaje humanos, circunscribiendo, por lo mismo, su contenido á las normas y leyes del pensamiento y lenguaje de los hombres. Es verdad que dentro de esta generalidad caben todavía, como sucede con las producciones y documentos escritos de índole puramente humana, diversos géneros literarios que dan también lugar á modificaciones particulares de las normas y reglas generales del lenguaje. Pero determinada ya, ó por los testimonios históricos ó por una crítica juiciosa, la índole especial del libro ó sección bíblica de que se trata, no es permitido sacrificar las condiciones impuestas por esa índole, á consideraciones extrañas sin fundamento, ni es lícito atribuir á los signos y fórmulas de expresión mayor latitud que la consentida por el género literario del documento. Si el libro es histórico, no será lícito aplicar á él las reglas del lenguaje poético, y mucho menos separar en una misma sección de tenor uniforme unos miembros de otros, atribuyendo á unos valor ó sentido propio, natural, mientras en otros place reconocer sentido figurado. En la Cosmogonía mosaica, por ejemplo, toda la sección se mueve en un tenor homogéneo; sus miembros están enlazados entre sí por vínculos que le dan un carácter de unidad y homología imposible de desconocer. ¿Con qué derecho, pues, mientras la creación primordial, el descanso del día séptimo, la producción del hombre se explica en sentido histórico, obvio, natural, habremos de romper la armonía y aplicar diversa norma cuando pasamos á otros miembros, concebidos, no sólo bajo el mismo tenor, sino aun con las mismas palabras?

Pasando ya al examen de la regla de Hermenéutica, insistimos de nuevo en advertir que no cabe medio entre fórmulas de expresión exegéticamente dudosas y no dudosas con antelación al sufragio de la Ciencia. Obsérvese también que esa ambigüedad debe entenderse en sentido objetivo, y no sólo subjetivo y en la opinión del intérprete; tanto porque las fórmulas de los pasajes que han motivado principalmente la controversia son objetivamente ambiguas, como porque si se trata sólo de ambigüedad subjetiva, nadie duda que tal exégesis es por sí insuficiente. Fijado, pues, el sentido de la regla establecida, pasemos á examinar su valor.

Desde luego los mejores escritores católicos han desconocido